

PROCESO DE INDUSTRIALIZACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL ESPACIO EN UN TERRITORIO PERIFÉRICO: GALICIA

M^a Pilar Alonso Logroño
Rubén C. Lois González

Departamento de Xeografía
Universidade de Santiago

RESUMEN

En el trabajo se presentan las transformaciones que han acaecido en la organización espacial del territorio gallego en función de su proceso de industrialización. Para ello el análisis se centra principalmente en observar como se ha producido el cambio de una economía de base agraria muy aferrada a una más diversificada, donde la actividad industrial está jugando un papel importante para comprender la nueva articulación territorial.

Palabras clave: organización territorial, industrialización, crecimiento axial.

ABSTRACT

I Will focus this paper on the changes of the Galician spatial organization related to the economic activities, social structure and the historical milestones along the time. Mainly, the analysis points up the transformations of an agrarian economy that becomes more diverse, where the industrial activity is playing an important role in the spatial amenagement.

Key words: spacial organization, Industrialisation, axial growing.

En la actualidad, existe un acuerdo muy amplio en considerar que diversos procesos económicos, sociales y de localización junto a una serie de acontecimientos históricos explican el nacimiento de un determinado espacio, entendido como una realidad cambiante

que en ciertos momentos puede llegar a beneficiarse de un reconocimiento público gracias a su conversión en un territorio perfectamente delimitado o iniciar su declive como consecuencia de la progresiva pérdida de aquellos atributos que hacían posible su identificación. De hecho, la mayor parte de los espacios (y territorios) que conocemos hoy en día son un producto histórico bastante reciente y tienen sus orígenes más inmediatos en las profundas transformaciones socioeconómicas registradas en los últimos siglos, como son: la consolidación de un poder político centralizado y la creación de un mercado nacional (numerosos Estados-nación); el desarrollo de un tejido industrial de dimensiones respetables o de otras actividades como el turismo capaces de justificar una articulación coherente de determinadas áreas; los procesos de difusión urbana por sectores bastante amplios (conurbaciones, regiones urbanas y áreas metropolitanas) o simplemente el mantenimiento de una situación periférica, lo que favorece la mejor preservación de unas estructuras productivas particulares y de una cultura propia. Sin lugar a dudas, los procesos de cambio histórico crean nuevos espacios allí donde las mutaciones registradas han sido muy intensas, o ayudan a mantener el grado de individualización de determinadas áreas en aquellos sectores donde las transformaciones han sido menos efectivas y se han producido cuando una colectividad ya había asumido como suyos ciertos elementos que contribuyen a reafirmar su carácter diferencial.

Desde comienzos del siglo XIX, Galicia aparece representada en los documentos cartográficos o evocada en las fuentes escritas con sus límites actuales. Las reformas político-administrativas llevadas a cabo en esta etapa sirvieron para definir al territorio gallego tal y como lo conocemos en el momento presente, eliminando la adscripción de determinados espacios de tránsito hacia la Meseta (como el Bierzo o parte de Sanabria) a las cuatro provincias que comenzaban su andadura y contribuían, según las lecturas de la época, a conformar el conjunto de la región. En cierta medida, esta decisión que coincide con los inicios del período contemporáneo en la historia de España facilitaba, y durante mucho tiempo permitió, una interpretación clara de una realidad espacial-territorial como era Galicia: el cuadrante noroccidental y mal comunicado con el resto del Estado; el espacio que le faltaba a Portugal para completar su dominio sobre toda la fachada más occidental de la Península Ibérica; un área de características lingüísticas y culturales propias, en buena medida como resultado de la menor incidencia de los proyectos modernizadores y uniformizadores desarrollados por el nuevo gobierno central; una población marcadamente rural y atrasada, donde la debilidad del tejido urbano conducía a una emigración masiva hacia el exterior; la tierra del minifundismo y del pequeño campesinado, en la que sólo algunos núcleos principales (Vigo, A Coruña y Ferrol) se habían beneficiado del desarrollo de las actividades portuarias, industriales y comerciales.

En este territorio perfectamente definido, no como referencia del progreso sino por su «excentricidad» y carácter periférico, el contraste entre un litoral occidental (buena parte de las provincias de A Coruña y Pontevedra), más desarrollado, con una base económica relativamente diversificada y unos niveles de urbanización superiores, y el interior rural, escasamente dinámico y netamente agrario, ha sido una constante en los dos últimos siglos. Asimismo, frente a las visiones clásicas, formuladas en una serie de rigurosos estudios publicados en los años 1970, que caracterizaban a Galicia a partir de las ideas de atraso, inviabilidad de las estructuras agrarias, inercia y/o dependencia (Beiras, 1972; García Fernández, 1975; Bouhier, 1979), se ha desarrollado una nueva lectura que pone el énfasis en las profundas transformaciones registradas en el sistema productivo, las estructuras sociales

y la organización del espacio en los últimos treinta años (Nogueira, Soto y López Facal, 1980; Colino y Pérez Touriño, 1983; Souto, 1988; Torres y Lois, 1995). De hecho, en la actualidad se coincide en afirmar que en Galicia se ha producido un proceso de urbanización relativamente acelerado desde la década de los 1960 y que, si bien el peso de lo agrario, de lo rural y de las antiguas estructuras todavía sigue siendo importante, la actividad industrial (a pesar de la reconversión de ciertos sectores clave y de su fuerte dependencia de centros de decisión exteriores) posee una importancia no despreciable a la hora de generar riqueza en las cuatro provincias (el 21,8% del PIB frente al 23,8% español en 1991). En consecuencia, algunos fenómenos relativamente novedosos de articulación espacial como la difusión urbana por territorios cada vez más amplios, la conformación de aglomeraciones o ejes de crecimiento de cierta dimensión están presentes en la organización interna de la Comunidad Autónoma. Sin ningún género de dudas, son las claves para entender la organización del espacio en el presente.

A lo largo de esta contribución trataremos de analizar las diferentes fases históricas que se pueden distinguir en la industrialización gallega, procurando establecer una relación directa entre el desarrollo de las mismas y los fenómenos de reorganización espacial que se han registrado. En este sentido, hemos optado por recurrir a una perspectiva de análisis temporal bastante amplia, ya que las particularidades que presenta el sistema de asentamientos principales de la región sólo pueden entenderse observando el carácter focalizado y las discontinuidades que han definido el proceso de consolidación de la actividad fabril. Buena parte de nuestra exposición se centrará en el período iniciado en los años 1960, fundamental para entender la actual articulación y potencialidad económica de Galicia. Dentro del mismo, y como trataremos de documentar de forma precisa, se individualizan dos momentos bien diferenciados: el primero de marcada concentración industrial en las grandes áreas ciudadanas que se extiende hasta finales de los 1970 y el segundo, aunque asociado a la hegemonía de los espacios incluidos en el eje urbano Atlántico, con una mayor tendencia a la dispersión del tejido empresarial como consecuencia de las dinámicas generales de reestructuración productiva que han tenido lugar desde 1980. La sucesión, en tan solo tres decenios, de una etapa de industrialización de perfiles clásicos y otra que refleja las tendencias más recientes de localización y organización flexible de la actividad fabril reafirma el carácter original de la evolución seguida por el territorio objeto de estudio.

1. LA TRANSFORMACIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIOPRODUCTIVA GALLEGA. SUS REPERCUSIONES ESPACIALES

Como acabamos de señalar en los párrafos introductorios, la imagen que proyectaba Galicia hasta hace poco más de treinta años era la de un territorio con fuerte predominio de la población campesina, unas densidades rurales elevadas, la fragmentación de la propiedad de la tierra y el desarrollo de unas actividades agrarias tradicionales que se basaban en estrategias autoconsumistas. Esta interpretación de la realidad se correspondía con las evidencias proporcionadas tanto por indicadores estadísticos de carácter general como por el conocimiento directo de los modos de vida de un grupo social abrumadoramente mayoritario en las cuatro provincias, el campesinado. En concreto, un somero repaso de los datos correspondientes a la distribución sectorial de la población activa gallega a lo largo de este siglo nos muestra como los ocupados en las actividades agro-pesqueras representaron más

de los dos tercios de la fuerza laboral contabilizada en el período 1900-1960 (1900, 85,9% de activos en el primario; 1930, 65,3%; 1960, 67,8%) y todo ello teniendo en cuenta que tradicionalmente se ha registrado una ocultación estadística sistemática del trabajo femenino en el campo o en la recolección de moluscos en las áreas costeras. Basándonos en las investigaciones realizadas por el grupo de historia agraria de la universidad compostelana, aunque el primer tercio de siglo se caracterizó en Galicia por un notable dinamismo económico, social y político (redención foral, movimiento agrarista, avances tecnológicos en los diferentes sectores productivos, importantes remesas de capital procedentes de la emigración e industrialización en ciertos espacios del litoral), las consecuencias nefastas de la Guerra Civil bloquearon cualquier posibilidad de transformación basada en las iniciativas de la colectividad, retrasando el momento de inicio del proceso urbanizador hasta los años 1960 (Villares, 1988; Fernández Prieto, 1992). Según un estudio publicado recientemente (López Taboada, 1996), la población residente en las siete ciudades gallegas sólo suponía el 6,6% del total en 1900, el 9,0% en 1930 y el 16,8% en 1960, cifras que se elevan hasta el 13,1%, 16,0% y 27,7% respectivamente, si incluimos el efectivo humano de las villas, centros comerciales de las comarcas agrarias de problemática clasificación como entidades urbanas en estos decenios. Por lo tanto, durante los sesenta primeros años de esta centuria cabe referirse a un mediocre desarrollo de los núcleos principales y de aquellas actividades económicas que no se basaban en la explotación de los recursos del campo o del mar.

Con unas densidades de población bastante elevadas (67,3 hab/km² en 1900, 76,5 en 1930 y 88,4 en 1960), la Galicia eminentemente rural del momento presentaba una enorme originalidad en lo que se refiere a los modelos de rentabilización económica de unos espacios que soportaban una fuerte presión humana, especialmente en las áreas más próximas al litoral. El predominio de la pequeña explotación agraria familiar, que se complementaba en las aldeas y pueblos costeros con la práctica de la pesca en caladeros próximos o del marisqueo, hacía posible la supervivencia de la colectividad en un contexto de marcada fragmentación de la propiedad de la tierra. La estrategia de las unidades de producción campesina consistía en asegurar, ante todo, la satisfacción de las necesidades básicas para lo cual se diversificaban los esfuerzos de los distintos miembros de la familia mediante el recurso del policultivo en el que las mejores tierras quedaban reservadas a los cereales, completado con la cría doméstica para la matanza de ciertas especies ganaderas y, en todo el litoral, con la captura de los tipos de pescado más abundantes en las rías y la plataforma continental.

Durante el primer tercio de siglo, los importantes flujos monetarios procedentes de la emigración exterior podrían haber sido suficientes para impulsar profundas transformaciones en el sistema agrario tradicional y contribuir a la consolidación de un sector financiero e industrial de ciertas dimensiones, sin embargo su empleo masivo en la compra de tierras durante el proceso de redención foral (Villares, 1982) y el inicio de la contienda civil en 1936, frenaron cualquier dinámica de cambio en profundidad de la Galicia campesina del período. De hecho, en los decenios de postguerra se registró un aumento del número de personas que vivían directamente de las actividades agro-pesqueras, con lo cual la presión productiva sobre el campo aumentó y se afirmaron las tendencias autoconsumistas en las cada vez más numerosas y pequeñas explotaciones agrarias familiares existentes.

Este panorama que tratamos de describir se asocia a un escenario espacial de rasgos nítidos, en el que se deja sentir la influencia de los modos de vida campesinos. Por una parte,

una abrumadora mayoría del efectivo humano de las cuatro provincias residía en pequeños núcleos rurales de población, las aldeas, que en número aproximado de 30.000 en todo el territorio aparecían rodeadas de huertas, tierras de labor, prados y sectores de monte que eran intensamente trabajados desde estas pequeñas comunidades agrarias. Si las aldeas constituían las unidades básicas del hábitat y los puntos claves para entender la organización del paisaje, las parroquias (que podían incluir entre una y varias decenas de entidades singulares de población, y cuyos límites precisos sólo eran conocidos con exactitud por los habitantes del lugar) se presentaban como las células básicas de relación social. En estos territorios de origen eclesiástico, pero cuya evolución había ampliado notablemente este significado original, residían comunidades campesinas perfectamente identificadas, donde todos los miembros se consideraban entre sí vecinos y se diferenciaban de la población foránea residente en las parroquias vecinas. Las redes de sociabilidad elementales (disfrute del tiempo de ocio, sistemas de ayuda mutua en las tareas agrarias, asistencia a los cultos religiosos, organización de fiestas u otros acontecimientos excepcionales, etc.) se desarrollaban tomándolas como marco indiscutible de referencia (Lisón, 1983), incluso la propiedad comunal de amplias extensiones de monte solía corresponder a la parroquia y no a la aldea. Sin lugar a dudas, estos pequeños territorios (cerca de 4.000 en toda Galicia) donde transcurría la vida cotidiana de la mayor parte de la población, se nos presentan como fundamentales para la organización del espacio en las cuatro provincias, que en esta época se caracterizaba por la existencia de una dominante rural, su fragmentación interna y la dificultad que tenían las villas y ciudades para crear unas áreas de influencia comercial mínimamente estables ante la proliferación de ferias o mercados rurales con una periodicidad y pautas de localización muy diversas.

En este contexto, las cabeceras de municipio se presentaban como creaciones administrativas artificiales y, si bien numerosos centros de comarca poseían una mayor tradición, su proyección comercial se veía muy dificultada ante la escasa capacidad de compra de la población campesina y el carácter espaciado de sus salidas de la parroquia de residencia. Las siete principales urbes gallegas, aunque actuaban como referentes simbólicos para la articulación del espacio y servían de puntos de conexión entre Galicia y el exterior, apenas generaban flujos de atracción regulares sobre las áreas próximas en una época marcada por las dificultades de comunicación. Únicamente establecían vínculos estables con la población campesina de los alrededores de aquellas ciudades en las que tenían lugar mercados agrarios de cierta importancia (como Lugo, Pontevedra y, sobre todo, Santiago), los núcleos industriales y comerciales demandantes de mano de obra (Vigo, A Coruña y Ferrol) y, durante el primer tercio del siglo o a partir de finales de los 1940, los puertos de embarque de emigrantes hacia América (Vigo, A Coruña y, a otra escala, Vilagarcía de Arousa) desde los que se llegaron a organizar redes de intermediarios que recorrían las cuatro provincias para reclutar jóvenes dispuestos a afrontar la travesía del Atlántico.

Este modelo de articulación espacial de Galicia basado en el mantenimiento de unas estructuras productivas y sociales de base campesina, había logrado perdurar por circunstancias históricas muy precisas un período de tiempo poco habitual, pero desde la década de los 1960 comenzará su inevitable crisis como consecuencia de una serie de factores relacionados con la progresiva apertura del territorio y el proceso de adaptación a las reglas impuestas por la economía de mercado. Por una parte, desde mediados de siglo el campo gallego pierde efectivos demográficos muy rápidamente en una dinámica provocada por la emigra-

ción masiva de personas en edad de incorporarse al mercado laboral y que en los últimos tiempos se continúa apreciando en el acusado envejecimiento de la población que habita en las áreas rurales (Hernández Borge, 1992; Torres, Lois y Pérez Alberti, 1993). Esta auténtica sangría demográfica (recordemos que entre 1961 y 1970 el saldo migratorio gallego fue de -227.673 personas, cerca del 10% del efectivo humano total, y que las pérdidas acumuladas de habitantes en los municipios del interior rural de la región se sitúan normalmente entre el 30% y el 50% desde 1950 hasta 1991) supuso la quiebra de un sistema agrario tradicional cimentado en la abundancia de mano de obra campesina y en el mantenimiento de comunidades parroquiales relativamente numerosas. Por otra parte, en este mismo período se comienzan a detectar notables cambios en los sistemas de explotación agraria que irán abandonando poco a poco los esquemas autoconsumistas y el policultivo para orientarse hacia la especialización comercial en una dedicación predominante con buena salida en el mercado (ganadería bovina en todo el interior, viticultura en ciertas comarcas ourensanas y pontevedresas, hortofruticultura intensiva en las Rías Baixas y Golfo Artabro, etc.). La marcada tendencia a la despoblación de las áreas rurales ha contribuido a que se produjese un moderado incremento en el tamaño medio de las unidades de producción campesina, justifica una intensa mecanización del agro y la utilización masiva de insumos químicos en la mejora de rendimientos; en definitiva, ha modificado el carácter del sector agrario (y pesquero) en Galicia, que abandona su tradicional obsesión por garantizar las necesidades generadas en el ámbito doméstico para ocupar ahora una posición subordinada respecto a las demandas de la industria alimentaria y de un mercado urbano en continua expansión. Por último, desde mediados de siglo y hasta 1981 tiene lugar la fase de mayor crecimiento demográfico y edificativo de las siete ciudades principales, en buena medida como resultado de una dinámica clásica de industrialización sustentada en la existencia de empresas con dimensiones respetables y del desarrollo de un sector servicios progresivamente diversificado (Ferrás y Lois, 1994; Lois, 1996). Nos encontramos ante la etapa en la que el espacio gallego deja de organizarse con referencia a una dominante rural, campesina y parroquial para entenderse en clave de proceso de urbanización (Souto, 1988). Los puntos fuertes para explicar la articulación del territorio serán las grandes ciudades del litoral (A Coruña-Ferrol en el Norte y Vigo-Pontevedra en el Sur con Santiago a medio camino) y los centros rectores del interior (Lugo y Ourense capital, junto a un nutrido grupo de villas-cabecera), que también inician una etapa claramente expansiva.

1.1. Experiencias, fracasos y discontinuidades en la historia de la industrialización gallega anterior a 1960

La abrumadora presencia del mundo agrario en el pasado reciente de Galicia, explica que la historia industrial de las cuatro provincias no haya empezado a elaborarse hasta épocas bastante próximas a nosotros. Además, los investigadores centrados en este tema suelen mantener dos perspectivas bien diferenciadas a la hora de valorar las iniciativas empresariales desarrolladas en los siglos XIX y primera mitad del XX. En unos casos, se pone un énfasis especial en los sucesivos fracasos registrados en la consolidación de determinadas ramas fabriles, en la escasa contribución gallega a la generación de riqueza industrial en toda España y en el carácter atrasado y, en buena medida, dependiente de las estructuras productivas (Carmona, 1990), mientras que en otros se tiende a ensalzar el

papel desempeñado por algunos emprendedores aislados en contextos auténticamente desfavorables y en subrayar la continuidad existente entre estas iniciativas individuales y algunas experiencias exitosas del empresariado autóctono en la actualidad (Nogueira, Soto y López Facal, 1980; López Facal, 1993). Estas dos posiciones, bastante diferenciadas en su argumentación, no deben considerarse irreconciliables, por cuanto los estudios en los que se basan y los datos que manejan son en general coincidentes y únicamente varía el trasfondo ideológico de los discursos. En la lectura de X. Carmona Badía se insiste en las oportunidades perdidas por Galicia (si exceptuamos algunas dinámicas puntuales como la desarrollada en Vigo) debido a las discontinuidades que tuvieron lugar en el proceso industrializador, en el mantenimiento de una situación inestable de atraso y en la escasa capacidad de adaptación de ciertas ramas de la producción (desde el textil y la siderurgia hasta los curtidos) a las innovaciones técnicas y organizativas. Por su parte, X. López Facal y otros economistas estrechamente vinculados a él, procuran fundamentalmente recrear todas aquellas experiencias positivas del largo proceso hacia la consolidación de un tejido industrial gallego de mínima entidad, pudiéndose entrever en sus análisis el interés por establecer paralelismos con ciertas iniciativas llevadas a cabo en otros territorios (como podrían ser Cataluña, Euskadi o determinadas áreas europeas), aunque los resultados obtenidos en Galicia fuesen al final muy diferentes.

Todos los estudios referidos a la dinámica seguida por la industrialización en Galicia coinciden al contraponer la situación esperanzadora y pionera del sector manufacturero en la segunda mitad del siglo XVIII con la crisis de estas actividades y el fracaso de la transición hacia una estructura productiva basada en unidades fabriles en el XIX. Concretamente, hace unos doscientos años las perspectivas que ofrecía la fuerte implantación del sector doméstico de elaboración de paños de lino en algunas áreas rurales próximas a la costa, la existencia de numerosas herrerías artesanales en territorios pertenecientes en la actualidad a la provincia de Lugo, la tradición salazonera de los puertos de las Rías Baixas y ciertas experiencias empresariales como la del Marqués de Sargadelos que construyó el primer Alto Horno moderno de España en las cercanías de Ribadeo, hacían pensar que, como ocurrió en otros lugares, la industria gallega se consolidaría una vez tuviese lugar la adaptación de las ramas textil, siderometalúrgica y conservera a las nuevas pautas técnicas y de producción desarrolladas en otros lugares.

Sin embargo, el amplio período que se extiende entre 1800 y 1880 ó 1900, se caracteriza por el declive de la mayoría de las actividades que hemos enunciado y por la inviabilidad de distintas iniciativas empresariales que chocan ante un mundo abrumadoramente campesino, donde algunos grupos privilegiados de una sociedad ya decadente (la hidalguía y el clero) las combatirán con todos sus medios (Villares, 1984). Si el sector de la manufactura del lino desaparecerá casi completamente en los primeros decenios del XIX ante la competencia de la nueva industria textil que utiliza como materia prima el algodón, las pequeñas herrerías tradicionales durarán poco más y la experiencia pionera de Sargadelos apenas dejará rastro alguno ante la muerte trágica de su impulsor. En el período que se extiende entre 1850 y 1900, otra rama fabril, la elaboración de curtidos, alcanzó bastante notoriedad en algunas áreas de Galicia (Carmona, 1990), pero otra vez la incapacidad de adaptación de las empresas a técnicas de producción más intensivas que fueron surgiendo en otros espacios y la modificación de los factores locacionales de la tenedurías conducirán a la crisis irreversible de esta actividad.

Únicamente, el ejemplo proporcionado por las labores de conserva de pescado, primero con el empleo de las técnicas de salazón y desde mediados de la pasada centuria con el envasado en latas, refleja una continuidad entre las manufacturas tradicionales y el inicio de un moderno sector centrado en las fábricas. De hecho, a partir de 1880 en la ría de Vigo se observará un continuo incremento en las capturas de sardina (materia prima casi exclusiva de las conserveras), una proliferación de establecimientos industriales que emplean los nuevos sistemas de enlatado y la consolidación de astilleros privados que atienden tanto a la creciente demanda de una flota pesquera en expansión como a las necesidades de buques para afrontar singladuras trasatlánticas desde el puerto vigués (Carmona, 1900; Abreu, 1992). Por todo ello, no debe sorprendernos que esta ciudad del Sur de Galicia y su área de influencia próxima se presentasen en el tránsito entre los siglos XIX y XX como un enclave industrial, urbano y comercial en medio de un territorio de características rurales muy definidas. Algo similar ocurre en Ferrol y sus inmediaciones, donde el impulso de la construcción naval de carácter público en el arsenal de la ciudad justifica el auge de otro foco industrial y urbano en un espacio relativamente periférico dentro de Galicia. Finalmente, la importancia alcanzada en A Coruña por la Fábrica de Tabacos fundada en 1834 (que llegó a emplear a 3.000 trabajadoras), la intensa actividad portuaria del núcleo, así como su desarrollo comercial, como centro administrativo y sede de diversas industrias de mediano tamaño y orientación productiva bastante diversificada, nos ayudan a comprender el crecimiento de la urbe que, junto a Vigo y Ferrol constituyen las tres excepciones ciudadanas más notables en un territorio rural superpoblado que a comienzos del presente siglo, y tal como hemos hecho mención, aparecía inmerso en la primera fase de emigración masiva al exterior que tenía como destino los países de ultramar.

Entre 1880 y 1930, el protagonismo de las ciudades de A Coruña, Vigo y Ferrol se puede seguir de forma sintética observando su evolución demográfica y comparando su población con la registrada en los restantes núcleos urbanos, o semiurbanos, gallegos. La diversificación funcional de A Coruña se traduce en que sea en estos momentos la urbe más importante de Galicia, con 45.283 habitantes en 1887, 53.615 en 1900 y 74.132 en 1930. No obstante, el mayor nivel de crecimiento correspondía a Vigo que había pasado de 17.815 habitantes en 1877 a 59.118 en 1930. Por su parte, en Ferrol las diversas vicisitudes atravesadas por el arsenal explicaban una dinámica irregular en sus registros demográficos, como ha venido siendo norma a lo largo de toda su historia: 25.641 hab. en 1887, 25.285 en 1900 y 37.118 en 1930. Las tres capitales de provincia que no habían conseguido beneficiarse del impulso de las actividades portuarias e industriales (Pontevedra, Lugo y Ourense) registraron unas ganancias muy moderadas de población (desde los aproximadamente 7.000 a 13.000 habitantes de 1887 pasan a una gama que oscila entre 13.000 y 22.000 en 1930), en tanto que Santiago, urbe cultural y universitaria, lugar central de una de las áreas rurales más ricas de Galicia y, sobre todo, gran mercado ganadero regional, conseguía superar los 30.000 habitantes a finales de este período. Finalmente, algunos núcleos urbanos tradicionales que habían devenido en simples cabeceras de comarca por su escasa vitalidad económica (Betanzos, Viveiro, Ribadeo, Tui, etc.), no lograban rebasar el umbral de los 5.000 habitantes, reflejo de la inexistencia de iniciativas empresariales de cierta entidad y consecuencia, en los ejemplos proporcionados por la costa de Lugo y las mariñas betanceiras, de la completa desaparición de las manufacturas textiles que cien años antes habían sido la causa de su efímero florecimiento.

Los dos decenios posteriores al final de la Guerra Civil (1940-1960), aunque como ya hemos indicado suponen un período de bloqueo para el proceso de urbanización y se caracterizan por las dificultades económicas en un contexto general de predominio de las formas de vida campesinas, cada vez ofrecen mayor interés para conocer la historia industrial de Galicia, ya que durante estos años difíciles se crearon una serie de empresas que tendrán un enorme protagonismo en la consolidación de un tejido fabril de importancia a partir de 1960 (López Facal, 1993). Por una parte, en la postguerra cabe destacar la participación del INI en un conjunto significativo de proyectos desarrollados en Galicia, que se basan en el aprovechamiento de los recursos energéticos del territorio y/o en la utilización intensiva de mano de obra. Como han demostrado algunos estudiosos del tema, la actuación del INI durante los años centrales del siglo se guió por los mismos principios que los de la iniciativa privada en materia de industrialización, invirtiendo en aquellos espacios de mayor tradición fabril donde las perspectivas de rentabilidad a corto plazo eran mejores o en ciertos lugares en los que se podían crear complejos productivos de cierto tamaño a partir de la explotación de las riquezas del suelo y subsuelo (Martín y Comín, 1990). De hecho, aunque este Instituto de carácter público no se preocupó en formular hasta la década de los 1970 una tímida política de reequilibrio territorial, en Galicia, quizás por algunas razones que todavía se nos escapan a los investigadores, desde muy pronto tendrá un protagonismo destacado en la consolidación de varias iniciativas empresariales de importancia. Este es el caso de la participación de la Empresa Nacional Calvo Sotelo en la explotación de lignitos de As Pontes y en la construcción de una central térmica en las inmediaciones del yacimiento, de la E.N. Bazán con un gran astillero público en Ferrol, de la E. N. Santa Bárbara con su fábrica de armas en A Coruña, de su apuesta por la construcción de una polémica planta de pastas celulósicas en la ría de Pontevedra, de su intervención en la puesta en marcha de un gran matadero industrial en Lugo, así como de su participación mayoritaria en la Compañía Hidroeléctrica de Galicia que operaba en los ríos Sil, Xares y Bibei (López Facal, 1993). Sin lugar a dudas, el INI contribuyó desde su fecha de creación hasta principios de los 1960 a la industrialización efectiva de determinados espacios que normalmente coincidían con núcleos urbanos de tradición fabril (A Coruña o Ferrol), capitales de provincia con escaso dinamismo (Pontevedra y Lugo) y un enclave más o menos aislado que emergerá como un pequeño centro minero-industrial gracias a la explotación «in situ» del lignito (As Pontes).

Junto a la intervención pública canalizada a través del INI, esta época se caracteriza por la espectacular actividad desarrollada por dos grupos empresariales autóctonos, el liderado por Barrié de la Maza y el de X. Fernández. El primero de ellos, respaldado desde las instancias del poder, destacaba por su vinculación al sector financiero (Banco Pastor) y eléctrico (FENOSA), y en estos decenios participó en diversos proyectos industriales centrados tanto en procesos consumidores de energía (empresas como las de aluminio y grafitos en A Coruña o una planta química en O Barco) como de abastecimiento de productos pesqueros (socio del gran astillero privado que se crea en la ría de Ferrol e impulsor de varias compañías relacionadas con la comercialización de productos marinos en A Coruña). Por lo que se refiere al grupo Fernández, de carácter estrictamente industrial, su ámbito de intervención serán empresas relacionadas directamente con las actividades agropesqueras, desde la fabricación de fertilizantes y otros productos químicos en O Porriño (próximo a Vigo), hasta un gran matadero industrial asociado a una alimentaria en la misma localidad y, sobretudo, la creación de Pescanova en Vigo (López Facal, 1993). Es preciso tener presente

que la actuación de estos dos grandes grupos autóctonos, con inversiones centradas en el Golfo Artabro (A Coruña-Ferrol) y el eje Vigo-O Porriño respectivamente, contribuyeron de manera decisiva a reafirmar la situación preeminente de estos dos espacios litorales y urbanos en el mapa industrial gallego.

Entre 1940 y 1965 también se registró la fundación de una serie de empresas que acabarían convirtiéndose en punteras dentro del sector agroalimentario (como las cooperativas Coren, Feiraco o Leyma y las privadas Larsa o Calvo) y que, aunque presentan una localización relativamente dispersa de sus instalaciones industriales, no lograrán contrarrestar la marcada tendencia a la concentración fabril que se reafirma en estos decenios. En este sentido, la decisión de la compañía automovilística Citroën a finales de los 1950 de localizar una planta de producción acogiendo a los beneficios de la Zona Franca de Vigo y la puesta en funcionamiento a comienzos de los 1960 de una refinería en A Coruña, nos ayudan a comprender que el período clásico de la industrialización regional (hasta la crisis de los 1970) se traduzca en un fuerte desarrollo de dos áreas privilegiadas (el Golfo Artabro y las Rías Baixas situadas más al sur), a las que se unen algunos enclaves del interior (Lugo, Ourense y As Pontes), en un marco territorial todavía definido por la presencia hegemónica de un mundo rural en crisis.

1.2. El período de consolidación industrial (1960-1980)

En la nueva etapa comprendida desde 1960 hasta finales de los 1970 lo definitorio es la consolidación del tejido industrial preexistente y el crecimiento urbano polarizado en torno a una serie de áreas privilegiadas. Sin lugar a dudas, en este proceso que provocó la agudización de las disparidades interterritoriales entre unos centros muy dinámicos que atraen a grandes contingentes de población, debido al continuo aumento de las necesidades de mano de obra en el sector secundario y terciario, y las comarcas agrarias que cada vez retienen a menos habitantes, jugó un papel destacado la política desarrollista formulada por el gobierno español. En concreto, desde las instancias de poder en Madrid, se apostó decididamente por favorecer una industrialización tutelada de una región como la gallega que se consideraba rural y atrasada. Desde el punto de vista espacial, estas actuaciones se centraron en la potenciación de grandes complejos fabriles en núcleos de tradición industrial (Vigo-O Porriño y A Coruña-Arteixo), en los que se crearán sendos Polos de Desarrollo, y subsidiariamente, en otras ciudades que actuaban como centros de la administración provincial (Ourense, Lugo y Pontevedra) o que ya se beneficiaban de la instalación de grandes empresas muy especializadas (Ferrol), que se tratarán de impulsar mediante el recurso a las ayudas públicas. Como consecuencia de estas intervenciones, que se mantendrán en los años inmediatamente posteriores a 1973 mediante la constitución de la Gran Área de Expansión Industrial de Galicia que privilegia el eje de desarrollo extendido entre Ferrol-A Coruña y Pontevedra-Vigo, los años 1960 y 1970 son los del impresionante crecimiento de las principales ciudades gallegas y una serie de territorios próximos a ellas, en un proceso en el que la consolidación de una industria articulada a partir de la existencia de grandes empresas y la creciente diversificación del sector terciario son los principales factores explicativos de esta dinámica.

Como resultado de todo este proceso entre 1960 y 1981 Vigo se convierte en la urbe con mayor número de habitantes, pasando de 144.914 en la primera fecha considerada a

258.723 en la segunda. Por su parte, en A Coruña los incrementos son más moderados (de 177.502 a 232.356 hab.), si bien este núcleo ya había comenzado su fase de despegue poblacional en la década de los 1950 cuando aumentó su efectivo demográfico desde 133.844 hab. a los 177.502 ya apuntados. En Ferrol, los porcentajes de incremento se sitúan en un valor intermedio respecto a los dos ejemplos anteriores (74.799 hab. en 1960 y 91.764 en 1981, lo que constituye su máximo histórico), en tanto que la conversión de Ourense en el principal centro industrial del interior y su afianzamiento como cabecera comercial, financiera y administrativa de todo el espacio provincial (64.153 hab. en 1960 y 96.085 en 1981) explicaba un ritmo de crecimiento superior al de Lugo (58.264 hab. en 1960 y 73.986 en 1981) y Pontevedra (50.483 hab. en 1960 y 65.137 hab. en 1981). Una excepción a toda esta dinámica urbanizadora vinculada a las funciones industrial, administrativa y comercial es la reflejada por Santiago de Compostela que conseguirá mantener unas tasas de incremento demográfico destacadas, gracias a su papel como gran centro universitario de todo el Noroeste español (62.976 hab. en 1960 y 93.695 hab. en 1981) (LOIS, 1994). Por último, cabe señalar que este proceso de fuerte crecimiento urbano-industrial no quedó limitado a las siete ciudades principales, sino que algunos territorios próximos a las mismas (Arteixo y Culleredo con relación a Coruña, O Porriño, Mos y Redondela a Vigo, Fene, Narón, Neda y Mugarzos a Ferrol, etc.) también se beneficiaron del proceso de radicación de empresas en áreas de ámbito supramunicipal y un conjunto de cabeceras comarcales distribuidas por las cuatro provincias iniciarán una etapa de expansión edificativa y aumento en sus efectivos humanos totales, que se mantiene hasta la actualidad con especial incidencia en aquellos pequeños núcleos urbanos donde se ha desarrollado con éxito la actividad fabril (Carballo, Lalín, Sarria, Verín, O Barco, etc.) (Rodríguez González, 1996).

Los últimos veinte años han supuesto para Galicia, al igual que sucede en otros muchos territorios, un cambio en las lógicas de localización industrial, importantes transformaciones en la estructura y organización interna de las empresas más representativas de las distintas ramas de la producción y un estancamiento en el volumen de población ocupada en el secundario, independientemente de que la riqueza generada por el mismo no haya dejado de incrementarse. En primer lugar, el tránsito entre los años 1970 y 1980 se asocia a fenómenos de reconversión en sectores clásicos del tejido fabril gallego, como la construcción naval, y que contaban con grandes instalaciones de varios centenares o miles de trabajadores. En otros casos, sería el ejemplo proporcionado por la rama del automóvil, la situación crítica de finales de los 1970 logró superarse satisfactoriamente, si bien supuso una concentración de la actividad productiva en torno a Vigo y la práctica desaparición de las plantas de montaje de menor entidad radicadas en otras poblaciones (en especial, Ourense). La construcción del gran complejo de Alúmina-Aluminio en la costa de Lugo a finales de los 1970, representa el último ejemplo de puesta en marcha de una industria de grandes dimensiones que implica la contratación de un gran volumen de mano de obra en el mismo lugar (la experiencia paralela de una siderurgia en el interior de la provincia de A Coruña sólo duró varios años). Desde 1980 lo más novedoso son los procesos de consolidación de empresas de ámbito local, muy intensivas en empleo, como sucede dentro de la industria extractiva, en especial la pizarra en Valdeorras y el granito en O Porriño y Baixo Miño. Aunque en el textil y las agroalimentarias, por citar los ejemplos más destacados, se registra un rápido desarrollo de grandes grupos empresariales, sus pautas de funcionamiento interno, caracterizadas por la dispersión

Cuadro 1
ETAPAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN Y SUS REPERCUSIONES ESPACIALES

Período	Acontecimientos más destacados	Efectos sobre la organización del espacio
Fines del Siglo XVIII	<ul style="list-style-type: none"> • Desarrollo del sistema doméstico de elaboración de paños de lino. • Florecimiento de las herrerías tradicionales. • La experiencia de Sargadelos (manufacturas cerámicas y siderurgia). • Intensificación de la actividad portuaria en Vigo y A Coruña. 	<ul style="list-style-type: none"> • Crecimiento demográfico y densificación de las áreas rurales del litoral (costa de Lugo, marañas betanceiras, etc.). • Auge comercial de pequeños núcleos urbanos (Ribadeo, Betanzos, etc.). • Despegue de A Coruña y Vigo.
1800-1880	<ul style="list-style-type: none"> • Crisis de las manufacturas textiles y de las herrerías tradicionales. • Desaparición de la experiencia de Sargadelos. • Auge y decadencia de los curtidos. • Fábrica de Tabacos de A Coruña, actividad del arsenal en Ferrol, y portuaria y comercial en Vigo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Bajo nivel de urbanización. • Crecimiento moderado de los núcleos urbanos que se beneficiaban de su condición como centros administrativos y comerciales.
1880-1936	<ul style="list-style-type: none"> • Espectacular crecimiento de la industria conservera y de la construcción naval. • Florecimiento de los bancos locales. • El «negocio» de la emigración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Consolidación de tres grandes centros urbanos e industriales: A Coruña, Vigo y Ferrol. • Redención foral, asociacionismo e innovaciones técnicas en los espacios rurales y campesinos.
1940-1960	<ul style="list-style-type: none"> • La intervención del INI en Galicia. El papel jugado por los grupos Barrié de la Maza y Fernández. • Creación de modestas empresas agroalimentarias. • Aumento de la producción hidroeléctrica. 	<ul style="list-style-type: none"> • Bloqueo del proceso de urbanización. • Un mundo rural superpoblado y autárquico. • Desarrollo urbano de A Coruña en los 1950.
1960-1976	<ul style="list-style-type: none"> • Proceso industrializador ligado a grandes unidades productivas. • Los Polos de Desarrollo de A Coruña y Vigo. • La importancia de la construcción naval. 	<ul style="list-style-type: none"> • Acentuación de los contrastes interterritoriales. • La consolidación de los ejes urbanos de A Coruña-Ferrol y Vigo-Pontevedra. • Despoblación y adaptación a la economía de mercado en los espacios agrarios. • Despegue de los pequeños núcleos urbanos, cabeceras de co-marca.

de las unidades productivas, su diferente estatus jurídico y la complejidad de su estructura organizativa y financiera, ya nos indican que el período clásico de la urbanización de base ciudadana, estrechamente vinculada al proceso industrial, ha pasado. Asistimos al desarrollo de nuevas formas de organización espacial de la producción presentes en otros territorios europeos desde hace algún tiempo, como el análisis más detallado del reparto de la actividad empresarial permitirá comprobar.

2. ANÁLISIS LOCACIONAL DE LA INDUSTRIA GALLEGA EN LA ACTUALIDAD

El proceso histórico observado ofrece como resultado una localización industrial basada en la concentración de actividades productivas en el espacio regional, asociada principalmente a las grandes aglomeraciones y generando importantes desequilibrios al polarizar el crecimiento en unas pocas áreas. Este fenómeno tradicional de concentración no se detuvo con el abandono de la política industrial apoyada en los planteamientos de Perroux, sino que continuó en los 1970, con la aprobación de la Gran Área de Expansión Industrial de Galicia. Aunque ésta englobaba un espacio mayor como zona con privilegios industriales (Eje Ferrol, A Coruña, Santiago, Vilagarcía de Arousa, Pontevedra y Vigo), sin embargo, sus logros fueron más favorables para la creación de infraestructuras que para la atracción de nuevas empresas (Villarino, 1996). El resultado final siguió ofreciendo una fuerte polarización de las empresas en las áreas urbanas, donde las industrias se aprovechaban de la entrada en escena de nuevos factores de localización: ventajas de las economías de aglomeración, cercanía a los mercados de mano de obra, mejores infraestructuras, etc. (Ares, 1992). Incluso la propia política de reindustrialización planteada desde 1985 siguió favoreciendo a esos mismos espacios.

En la actualidad, aunque la concentración es todavía el rasgo que sigue caracterizando con más fuerza las localizaciones industriales en Galicia, la situación parece estar cambiando al entrar en escena nuevos elementos, fruto del inicio de una nueva fase asociada a los procesos de reestructuración productiva (aplicación de innovaciones tecnológicas, descentralización de la producción, reconversión de sectores industriales maduros, mundialización de la economía o de la propia relocalización de las empresas). Estas transformaciones están influyendo de nuevo en la reorganización territorial de la región y ofreciendo nuevas oportunidades a un mayor número de territorios. Sin embargo, es un proceso lento, que se encuentra en sus inicios, todavía vinculado de forma muy fuerte a los tradicionales nodos industriales y a la presencia de infraestructuras de comunicación.

Entre los cambios acaecidos destacar la influencia que la descentralización de las localizaciones está ocasionando, favorecida por la propia segmentación productiva que favorece a los establecimientos de dimensiones menores y una cierta dispersión espacial. El fenómeno de la actividad industrial aislada no es algo nuevo para Galicia, donde dadas las características de su sistema de asentamientos y sus recursos naturales han existido siempre empresas de carácter familiar con localizaciones distribuidas por todo su territorio y asociadas al lugar de residencia de sus gestores (pequeños aserraderos o empresas agroalimentarias). En la actualidad la dispersión está más unida a otras características: tecnologías más flexibles, división de los espacios productivos, descentralización de la producción asociada a la pequeña y mediana empresa (de gran tradición en Galicia) o al aprovechamiento de los recursos locales.

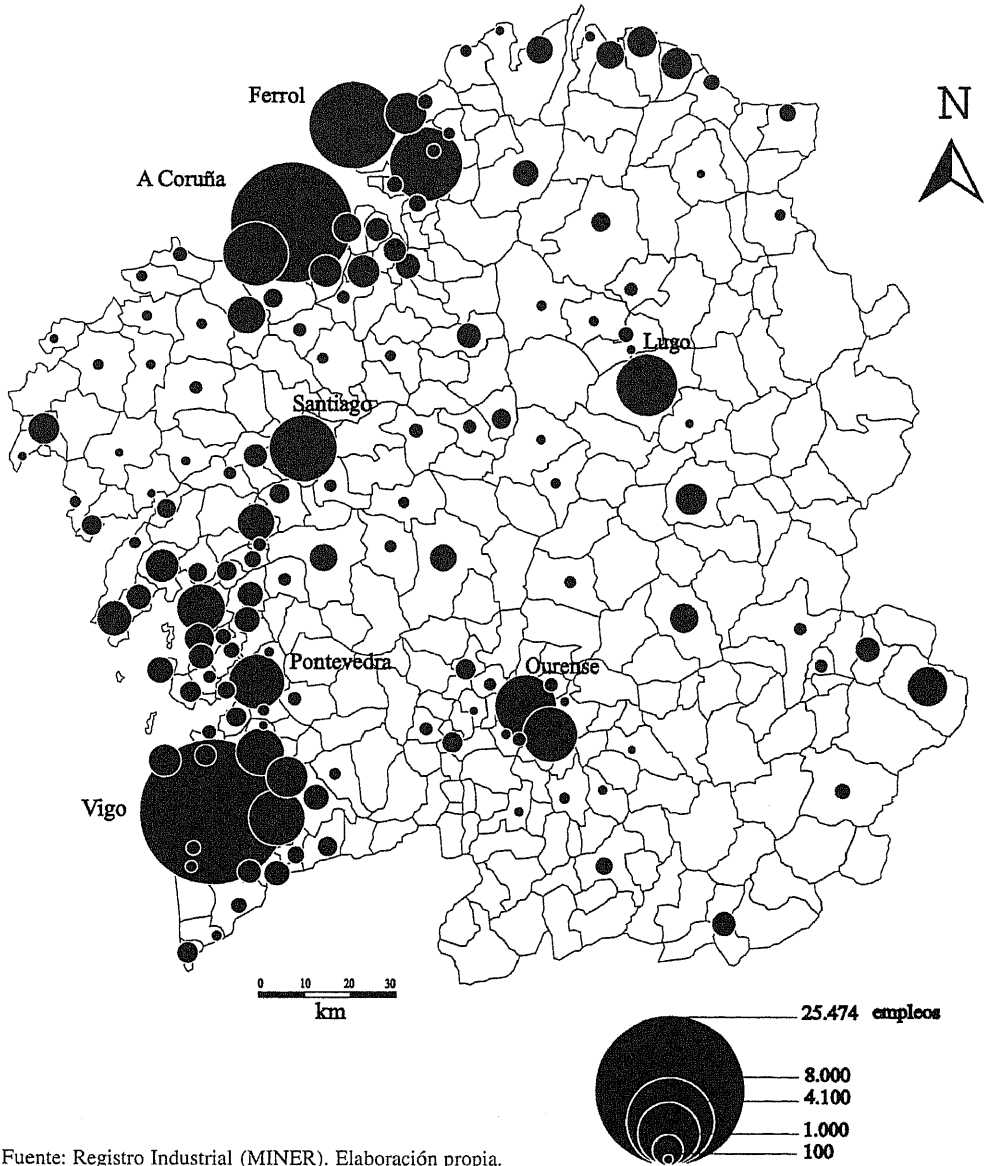
En el territorio gallego, donde mejor se materializan estos procesos es nuevamente en las provincias occidentales, con la consolidación del eje Atlántico como un gran espacio industrial, a tener cada vez más en cuenta en el contexto español, integrado por: los focos industriales tradicionales, consolidados en las décadas anteriores (A Coruña, Ferrol y Vigo) y que mantienen un peso muy significativo a pesar de las crisis que han sufrido sus sectores principales; los espacios más inmediatos a estas ciudades; otras áreas localizadas siguiendo las principales infraestructuras de comunicación costeras (A-9 y N-550) y algunos núcleos dispersos próximos. El resultado final es la ampliación del espacio de concentración tradicional de la actividad industrial a través de un desarrollo de tipo axial (Precedo, A., Villarino, M. y Doval, A., 1995).

Los nodos del eje Atlántico (centros urbanos) favorecen la potenciación de los procesos de difusión por el resto de este territorio, ya que en las ciudades, con amplio crecimiento demográfico, se ha desarrollado una intensa competencia por la ocupación del suelo urbano y las implantaciones industriales, que salen fuera de las ciudades siguiendo las carreteras. El resultado permite observar la existencia del modelo de localización de la actividad industrial de tipo axial bastante consolidado. Esto no significa que el eje Atlántico presente una continuidad urbano-industrial, ni que la linealidad abarque sólo los municipios atravesados por las carreteras, sino que al igual que en muchos otros espacios donde se están registrando crecimientos axiales, se corresponde con un territorio que presenta cada vez un incremento más fuerte de la densificación de los flujos productivos, técnicos, demográficos, de relaciones sociales, etc. Todo ello se apoya en la presencia de la mejor red de comunicación que hasta ahora tiene la región y que la atraviesa con una carretera nacional (N-550) a la que se le suma una autopista (A-9), ambas de trazado paralelo, que definen el carácter lineal que presenta este espacio.

Junto con las infraestructuras de comunicación y los centros urbanos, rasgos que caracterizan a todos los espacios afectados por crecimientos de tipo axial, en el caso concreto de Galicia hay que añadir otros que potencian el denominado eje Atlántico, como es la cercanía de la costa, factor que tradicionalmente ha favorecido la presencia de una importante actividad industrial relacionada con ella (astilleros, conservas pesqueras,...), o el crecimiento demográfico de este espacio frente al interior gallego.

Para comprobar la situación descrita se ha acudido al análisis de la distribución de aquellos municipios que superan los 100 empleos industriales en Galicia. Esta variable permite constatar como el actual desarrollo industrial que caracteriza al territorio (ver mapa 1) es bastante diferente del presentado a comienzos de siglo. En primer lugar siguen destacando los dos tradicionales nodos polarizadores de la actividad industrial: Vigo y A Coruña, cuyos municipios concentran solos el 27% del empleo de toda Galicia. Pero si a éstos se les añade el empleo asentado en los núcleos de su periferia inmediata, cuyo crecimiento está relacionado con la difusión de la actividad industrial de la ciudad, estas aglomeraciones alcanzan el 42%. En segundo termino, si se considera el conjunto del territorio que conforma el eje Atlántico (desde el área de influencia de Ferrol hasta la frontera con Portugal) se supera el 75% del empleo regional. Dentro de este espacio se puede apreciar la mayor densidad industrial en torno a pequeños ejes como el formado entre A Coruña-Ferrol y entre Vilagarcía-Pontevedra-Vigo, donde a pesar de la pérdida de puestos de trabajo que se viene registrando desde finales de los setenta (Ares, 1992), su peso industrial en empleos sigue siendo el mayor de toda la región.

Mapa 1
EMPLEO INDUSTRIAL EN GALICIA EN 1994
 (Municipios con más de 100 empleos industriales)



Fuente: Registro Industrial (MINER). Elaboración propia.

En el eje Atlántico se encuentra también la capital autonómica, Santiago, que ocupa hoy la tercera posición de toda la región por el número de puestos de trabajo industriales que concentra (supera los 4.500, dentro de su término municipal y los 7.500 si se considera su área de influencia). Santiago constituye un nuevo nodo industrial que favorece la difusión

territorial de la actividad productiva por un territorio más amplio. El desarrollo industrial alcanzado por esta ciudad en las últimas décadas se explica por varias razones, entre las que destacan su situación estratégica (a medio camino entre Vigo y A Coruña) y el fuerte crecimiento demográfico que ha experimentado, razones a las que también hay que añadir otras derivadas de las nuevas pautas de localización buscadas por las empresas, entre las que cabe señalar la proximidad a los centros de investigación (un ejemplo de este tipo de empresas lo constituyen varias instalaciones del sector de la electrónica, entre las que destaca Televés con más de 400 empleados), la cercanía a los organismos de Administración, un ambiente cultural, etc...

En comparación con el pasado se puede hablar de una cierta difusión de la actividad industrial, sin embargo, visto a escala gallega este desarrollo axial se puede interpretar como un reforzamiento del proceso de concentración en el eje Atlántico, ya que acentúa la tradicional confrontación entre las dos provincias occidentales y las dos orientales. Las primeras reúnen el 80% de todo el empleo gallego y el 68% de los establecimientos, frente a Lugo y Ourense que sólo cuentan con pequeños enclaves industriales, aunque estos últimos no se deben perder de vista ante la próxima mejora de las infraestructuras de comunicación que van a afectar a un territorio más amplio.

En Ourense, aparece hoy una concentración industrial bastante significativa en el entorno de la capital (polígono de San Cibrao das Viñas), donde se superan los 7.000 empleos y las 700 empresas. A ésta hay que añadirle un segundo foco industrial, que se explica en función de los recursos naturales de la comarca de Valdeorras, con más de 2.600 puestos de trabajo especializados principalmente en la extracción y preparación de pizarra. En la provincia de Lugo también destacan dos focos industriales. En primer lugar la capital y su entorno, con la presencia de importantes establecimientos agroalimentarios, relacionados principalmente con el sector lácteo y cárnico. Y en segundo lugar, el complejo Alumina-Aluminio en la costa, nuevo ejemplo de como la aplicación de tecnología e inversión de capital es capaz de generar una localización más dispersa.

El mapa de localización de las mayores concentraciones industriales de Galicia se completa con algunos enclaves que aprovechan sus propios recursos endógenos o su posición de cabeceras (Sarría, Lalín, Xinzo de Limia, Verín,...). Éstas, en conjunto, favorecen una mayor desconcentración de la actividad industrial, especializándose en actividades relacionadas con la alimentación, el textil, la madera o el cemento. A esto hay que añadir una gran cantidad de iniciativas por parte de pequeños empresarios que respondiendo a las nuevas demandas de descentralización y calidad en la producción, se localizan de manera dispersa tanto por espacios rurales como periurbanos y se aprovechan de la tradicional estructura que ha caracterizado a la industria gallega.

Pero para terminar de comprobar los cambios que se han producido en la organización de esta actividad es obligado hacer un breve repaso a la propia estructura industrial que presenta el territorio gallego. Atendiendo primero a la dimensión de los establecimientos, destaca un tejido bastante denso de pequeñas y medianas empresas (el 98% de los establecimientos tienen menos de 50 trabajadores y generan el 62% del empleo), rasgo en el que se encuadran dos tipos de unidades de producción: por un lado, las asociadas a una estructura tradicional con problemas de competitividad, y por otro, las adaptadas a las nuevas pautas de descentralización, que permiten a través de la capitalización y de la aplicación de tecnología un desarrollo favorable. En cuanto a las grandes empresas representan únicamente el 2% del

número total de establecimientos aunque generan más del 38% del empleo total, destacando los empleos que generan las empresas de más de 500 trabajadores (suman más de 29.000 puestos de trabajo).

Si se comparan estos datos con la dimensión que tenían las empresas gallegas en 1978, se aprecia como efectivamente los establecimientos de mayores dimensiones son los que más fuerza están perdiendo, sobre todo en el intervalo de 100 a 500 trabajadores, donde han desaparecido más de 6.600 empleos y 31 establecimientos. Frente a esta evolución las pequeñas y medianas unidades han adquirido un peso mayor con más de 21.000 nuevos puestos de trabajo y 5.200 nuevos establecimientos. A pesar de la falta de homogeneidad en las dos fuentes empleadas en esta comparación (Censo Industrial de 1978 elaborado por el INE y el Registro Industrial del MINER), lo que está claro es que la industria gallega después de la crisis, no sólo está intentando cambiar su modelo de localización, excesivamente polarizado, sino que también se está esforzando en responder a los nuevos planteamientos del sistema de producción. Se está pasando de una organización industrial apoyada principalmente en la gran empresa de base exógena, con gran participación del capital público, a una estructura organizativa donde las pequeñas y medianas unidades productivas van adquiriendo un peso mayor, como lo demuestra el que en los últimos años el único tipo de empresas que se ha creado en Galicia haya sido siempre de reducidas dimensiones (Antelo y Ares 1989).

Los propios planteamientos aplicados en esta comunidad potencian, a través de distintos programas, a las pequeñas y medianas empresas, otorgándoles préstamos y ayudas para ampliar, mejorar y modernizar sus estructuras productivas (Fondos FEDER y fondos autonómicos, donde existen ya instituciones encargadas de gestionar este tipo de programas-ayuda, Igape, Sodiga,...). La presencia importante de establecimientos de menores dimensiones favorece la incorporación a las nuevas pautas del sistema productivo, mayor estabilidad de cara al empleo y también otorga una base para el mantenimiento de las grandes empresas del tejido industrial gallego.

El cambio que se está produciendo en la dimensión media de las empresas gallegas, junto con todo el peso de la trayectoria histórica, tiene su repercusión en la estructura sectorial, en la que hay que destacar en primer lugar la presencia de todos los sectores industriales en Galicia, que le otorgan el rasgo de diversificación que la caracteriza. Aunque al observar las cifras de representación de cada sector a través del número de establecimientos y de empleos se constata una concentración bastante significativa en algunas ramas de la producción: *fabricación de material de transporte* (20% del empleo y 3% de los establecimientos), *alimentación* (18% del empleo y 22,5% de los establecimientos), *metalurgia y productos metálicos* (12% de los empleos y 16% de los establecimientos), *textil y calzado* (10% del empleo y 6% de los establecimientos) y *madera-corcho* (8% del empleo y 22% de los establecimientos). Entre estas cinco reúnen el 68% de los empleos industriales y el 70% de los establecimientos.

Internamente se aprecian también diferencias estructurales entre unos sectores y otros. Así, mientras el de *madera y corcho* presenta una media de 3 empleados por empresa (relacionada con la presencia de pequeños talleres de carpintería y pequeños aserraderos repartidos por todo el territorio gallego), en otros como el sector de *material de transporte* (automoción y naval) se supera la media de 57 trabajadores por empresa, explicada por la presencia de establecimientos de mayores dimensiones (en especial astilleros y fabricación

Cuadro 2
DIMENSIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES EN GALICIA EN 1978

GALICIA 1978	Nº de empresas	%	Nº de empleos	%
DE 1 A 49	12338	96,72	57260	43,30
DE 50 A 99	227	1,78	14512	10,97
DE 100 A 499	175	1,37	34505	26,09
MÁS DE 500	17	0,13	25976	19,64
TOTAL	12757	100	132253	100

Fuente: Censo Industrial de España-1978. (INE).
Elaboración propia.

Cuadro 3
DIMENSIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES EN GALICIA EN 1994

GALICIA 1994	Nº de empresas	%	Nº de empleos	%
DE 1 A 49	17274	97,69	76088	50,77
DE 50 A 99	245	1,39	16752	11,18
DE 100 A 499	144	0,81	27828	18,57
MÁS DE 500	19	0,11	29193	19,48
TOTAL	17682	100	149861	100

Fuente: Registro Industrial (MINER).
Elaboración propia.

del automóvil), las cuales a pesar de las crisis sufridas han conseguido mantenerse dentro de la industria gallega con una posición muy significativa.

Junto a los dos sectores anteriores cabe destacar el auge que la rama *textil* está adquiriendo en todo el territorio, sumando 15.000 empleos y 1.000 empresas. Destaca especialmente la provincia de A Coruña donde se superan los 8.800 empleos y más de 570 empresas. Este sector aprovecha el bajo coste de la mano de obra a través de economías sumergidas e informales. Tanto este último sector como el *agroalimentario* tenían una base de empresa artesana muy significativa, elemento que está siendo aprovechado para la creación de una actividad industrial al incorporar más empleo y tecnologías en sus procesos de producción.

El sector de la fabricación de *productos metálicos*, aunque muy importante en número de empleos, también tiene un número de establecimientos alto, que se corresponde con carpinterías y talleres mecánicos de pequeñas dimensiones, que además de atender a las necesidades locales, son auxiliares de otros procesos de producción. Por último, otro sector que está contribuyendo a cambiar la organización industrial del territorio gallego es el de los productos minerales no metálicos, ya que en algunos espacios sin apenas tradición industrial previa está originando un importante desarrollo industrial y transformación territorial (la pizarra en Valdeorras o el granito en O Porriño).

Cuadro 4
DISTRIBUCIÓN SECTORIAL DE LAS EMPRESAS INDUSTRIALES GALLEGAS EN 1994

Sectores	Nº de empresas	%	Nº de empleos	%
Extractivas	152	0,86	2004	1,34
Alimentación, tab. y bebidas	3983	22,53	27608	18,43
Textil y calzado	1032	5,84	15019	10,02
Madera y corcho	3936	22,26	12152	8,11
Papel y artes gráficas	504	2,85	4520	3,02
Química	292	1,65	4596	3,07
Caucho y materias plásticas	441	2,49	3717	2,48
Fab. Minerales no met.	1280	7,24	13075	8,73
Metalurgia, prod. Metálicos	2896	16,38	18074	12,06
Maquinaria y equipos mec.	1339	7,57	10160	6,78
Fabric. material de transporte	514	2,91	29618	19,77
Otras manufacturas	1185	6,70	6340	4,23
Prod. y distr. de energía	128	0,72	1978	1,32
Total	17681	100	149817	100

Fuente: Registro Industrial (MINER).
Elaboración propia.

La explicación de este reparto sectorial de las industrias gallegas hay que buscarla en varios factores. Por un lado, en la influencia de la política económica, que en el pasado favoreció el asentamiento de la iniciativa pública y privada en determinados sectores con establecimientos de grandes dimensiones ajenos a los recursos autóctonos (automóvil, astilleros), y que en la actualidad apoya, principalmente, a través de programas regionales y comunitarios, los proyectos de las pequeñas y medianas empresas en ramas basadas en los recursos naturales o en el empleo de nuevas tecnologías. Por otro lado, la búsqueda de productos de calidad cada vez más demandados, como uno de los planteamientos básicos del nuevo sistema productivo, está favoreciendo el que muchas pequeñas empresas que hasta ahora tenían un carácter artesanal (sector agroalimentario, madera o textil) adquieran nuevas formas de producción y un carácter industrial al ser respaldadas en la incorporación de nuevas tecnologías por las administraciones. En suma, el carácter rural de muchos espacios gallegos, ante los nuevos planteamientos que han surgido en la actual lógica productiva, puede ser aprovechado para potenciar un sector industrial más competitivo.

CONSIDERACIONES FINALES

Un rápido esbozo de la articulación interna de la Galicia actual nos lleva a identificar un gran eje de crecimiento espacial indiscutible, el denominado eje urbano Atlántico de dirección meridiana, donde la mejora de las comunicaciones, la potenciación de nuevos centros de poder y decisión, la progresiva terciarización detectada en la estructura de la población activa y el fuerte protagonismo de las inversiones públicas son los principales factores a

tener cada vez más en cuenta. En este amplio sector se concentra la mayor parte de la actividad productiva generadora de riqueza de la Comunidad Autónoma donde desde comienzos de los 1980 se han registrado importantes procesos de urbanización difusa que hoy en día nos explican, tanto la relativa decadencia de las entidades ciudadanas en el sentido clásico del término (debido a la posibilidad crecientemente utilizada por los asalariados de residir en un núcleo y desarrollar la jornada laboral en otro distante varias decenas de kilómetros), como un mayor crecimiento de las áreas periurbanas respecto a los barrios situados dentro de los núcleos principales. Fuera de este gran espacio, las ciudades medianas del interior (Lugo y Ourense) se han afirmado como focos muy dinámicos en un marco de despoblación y envejecimiento demográfico de los espacios rurales próximos (Lois y Rodríguez González, 1996), fenómeno que se repite a una menor escala con algunos pequeños núcleos urbanos que ejercen de centro comarcal y mantienen una estructura económica diversificada (Rodríguez González, 1996). Finalmente, dos áreas de localización periférica, la costa de Lugo y el Valdeorras ourensán, han conseguido beneficiarse de sendos procesos de crecimiento confinados a sus límites supramunicipales (el generado por la instalación de Alúmina-Aluminio y la consolidación de actividades relacionadas con la explotación de recursos marinos en Burela y Celeiro, en el primer caso, y el desarrollo del sector pizarrero, en el segundo), que permiten comprender su dinamismo actual y su carácter de pequeños espacios autónomos en el interior de Galicia, confirmando que, aunque de manera lenta, se está produciendo una cierta difusión de las actividades empresariales.

Es indudable, tanto para un espectador de fuera como para los propios protagonistas, que durante las últimas décadas en Galicia se ha registrado un cambio en la organización de su espacio con mayor intensidad que en otras áreas españolas. Este rasgo se aprecia principalmente en las importantes transformaciones que han afectado a sus estructuras productivas. Se ha pasado de la Galicia con una base rural y campesina muy fuerte, a la situación actual con una economía más diversificada. Este cambio se ha apoyado principalmente en el desarrollo de una actividad industrial, tanto de carácter endógeno (basada en sus numerosos recursos), como en el mantenimiento de las inversiones foráneas. A lo largo del proceso ha sido necesario adaptarse a las nuevas pautas de localización de las empresas, que favorecen una cierta desconcentración, lo que puede conllevar a su vez un desarrollo territorial más armónico, un aprovechamiento adecuado de los recursos locales, y el freno para la despoblación de muchos espacios. Pero sobre todo hay que tener en cuenta que la constante mejora que la región está registrando en sus infraestructuras va a ser uno de los principales elementos que ayuden a transformar por completo su actual modelo de organización territorial.

Quizás todo esto ayude a terminar con el contraste que durante años ha sufrido el territorio entre la costa y el interior, o lo que es lo mismo, entre lo que en términos económicos sería el centro y la periferia, pero de momento salvo las excepciones indicadas y todavía demasiado puntuales e incipientes en las provincias orientales gallegas, el mayor peso económico sigue en las provincias occidentales.

BIBLIOGRAFÍA

ANTELO, M. y ARES, J. (1989): «Factores de localización industrial en Galicia durante la década de los ochenta». En Auriolos, J. y Cuadrado, J. R.: *La localización industrial en España. Factores y Tendencias*, pp. 137-159. Fundación FIES. Madrid.

- ARES FERNÁNDEZ, J.J. (1992): «La base industrial y sus especializaciones. Análisis de la diversificación y la localización». En *Estructura económica de Galicia* (coordinada por F. González Laxe). pp. 223-251. Edit. Espasa Calpe. Madrid.
- BEIRAS TORRADO, X.M. (1972): *O atraso económico de Galicia*. Edit Galaxia. Vigo.
- BOUHIÉ, A. (1979): *La Galice. Essai géographique d'analyse et d'interprétation d'un vieux complexe agraire*. Université de Poitiers. La Roche-sur-Yon (Vendée).
- CAMPILLO RUIZ, A., MÉNDEZ MARTÍNEZ, G., y SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1993): «A poboación e a acción xeodemográfica». Tomo 4, *Xeografía de Galicia* (dirigida por A. Pérez Alberti). Edit. Gran Enciclopedia Gallega. Bilbao.
- CARMONA BADÍA, X. (1990): «Crisis y transformación de la base industrial gallega, 1850-1936». En *Pautas regionales de la industrialización española* (siglos XIX y XX) (dirigida y coordinada por J. Nadal y A. Carreras), pp. 23-49. Edit. Ariel. Barcelona.
- COLINO SUEIRAS, X. y PÉREZ TOURIÑO, E. (1983): *Economía campesina e capital. A evolución da agricultura galega 1960-1980*. Edit. Galaxia. Vigo.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. y GIRÁLDEZ RIVERO, X. (1991): «Galicia en el primer tercio del siglo XX. Transformaciones agrarias e industriales». En *Historia de Galicia* editada por el Faro de Vigo, fascículo 45. Vigo.
- FERNÁNDEZ PRIETO, L. (1992): *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega, 1850-1939*. Edic. Xerais. Vigo.
- FERRAS SEXTO, C. y LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1993): «Estructura urbana de las áreas metropolitanas gallegas. La estructura urbana de Santiago. ¿Un área metropolitana en proceso de formación?». En *Revista Papeles de Geografía*, núm. 19, pp. 115-125. Murcia.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. (1975): *Organización del espacio y economía tradicional en la España Atlántica*. Siglo XXI Editores. Madrid.
- GONZÁLEZ LAXE, F. (Coord.) (1992): *Estructura económica de Galicia*. Edit. Edit. Espasa Calpe. Madrid.
- HERNÁNDEZ BORGE, J. (1992): *Tres millóns de galegos*. Servicio de Publicacións da Universidade de Santiago. Santiago de Compostela.
- IDEGA (1996): *A Economía Galega. Informe 1994-95*. Instituto para el Desarrollo Económico de Galicia y Fundación Caixa Galicia. A Coruña.
- LISON TOLOSANA, C. (1983): *Antropología cultural de Galicia*. Edit. Akal. Madrid.
- LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1994): *A Universidade (1960-1992)*. Edit. Xerais. Vigo.
- LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1996): «As novas formas de urbanización». En *O rural e o urbano na Historia de Galicia*. IV Semana Galega da Historia, pp. 451-487. Asociación Galega de Historiadores. Santiago de Compostela.
- LOIS GONZÁLEZ, R.C. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1996): «Les villes moyennes de la Galice intérieure». En *Villes moyennes dans l'Arc Atlantique*, Revue Norois núm. 171, pp. 573-585. Poitiers.
- LÓPEZ FACAL, X. (1993): *Economía e industria en Galiza no século XX.*, 53 págs. Santiago de Compostela. (Inédito).
- LÓPEZ TABOADA, J.A. (1996): *La población de Galicia 1860-1981*. Fundación Caixa Galicia. A Coruña.
- MARTÍN ACEÑA, P. y COMIN, F. (1990): «La acción regional del Instituto Nacional de Industria». En *Pautas regionales de la industrialización española* (siglos XIX y XX) (dirigida y coordinada por J. Nadal y A. Carreras), pp. 379-421. Edit. Ariel. Barcelona.

- MURIAS TABOADA, X.S. (1992): «Relevancia de la energía y de la minería». En *Estructura económica de Galicia* (coordinada por F. González Laxe), pp. 189-223. Edit. Espasa Calpe. Madrid.
- NADAL, J. y CARRERAS, A. (Dir. y Coord.) (1990): *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Edit. Ariel. Barcelona.
- NOGUEIRA ROMÁN, C., SOTO BAÑO, L. y LÓPEZ FACAL, X. (1980): *O poder industrial en Galicia*. Edic. Xerais. Vigo.
- PAZO LABRADOR, A. y SANTOS SOLLA, X.M. (1995): *Poboación e territorio. As parroquia galegas nos últimos cen anos*. Edit. Difux. Santiago.
- PRECEDO LEDO, A. (1989): «Las transformaciones recientes de la industrialización rural en Galicia». En *Industrialización en áreas recientes*. M.O.P.U., pp. 87-110. Madrid.
- PRECEDO, A., VILLARINO, M. y DOVAL, A. (1995): «Galicia: una región emergente». En *Cambio industrial y desarrollo regional en España*, MÉNDEZ y BOSQUE (Dir.) Edt. Oikos Tau, pp. 95-111. Barcelona.
- QUINTANA GARRIDO, X.R. (1991): «Industria y ferrocarril en el siglo XIX». En *Historia de Galicia* editada por el Faro de Vigo, fascículo 41. Vigo.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, R. (1996): *As vilas do interior de Galicia. Análise xeográfica dun proceso de urbanización*. Tesis Doctoral (en microfichas). Servicio de Publicacions da Universidade de Santiago. Santiago de Compostela.
- SOUTO GONZÁLEZ, X.M. (1988): *Xeografía humana*. Edit. Galaxia. Vigo.
- TORRES LUNA, M^a.P., LOIS GONZÁLEZ, R.C. y PÉREZ ALBERTI, A. (1993): *A montaña galega. O home e o medio*. Servicio de Publicaciones da Universidade de Santiago. Santiago de Compostela.
- TORRES LUNA, M^a.P. y LOIS GONZÁLEZ, R.C. (1995): «Claves para la interpretación del mundo urbano gallego». En *Ciudad y Medio Ambiente*, Homenaje al Prof. D. Joaquín Bosque Maurel. Anales de Geografía de la Universidad Complutense, núm. 15, pp. 731-741. Madrid.
- VILLARES PAZ, R. (1982): *La propiedad de la tierra en Galicia (1500-1936)*. Siglo XXI editores. Madrid.
- VILLARES PAZ, R. (Ed.) (1988): *Donos de seu. Estudos de Historia Agraria de Galicia*. Edit. Sotelo Blanco. Barcelona.
- VILLARINO PÉREZ, M. (1995): «Unha industrialización inacabada». En *Xeografía de Galicia*. Ed. Hércules, pp. 445-470. A Coruña.